

Dr. Jesus M. Saldana

ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE

EL ALCOHOLISMO EN MÉXICO.

TESIS INAUGURAL

QUE PARA EL EXAMEN GENERAL

DE MEDICINA, CIRUGIA Y OBSTETRICIA

PRESENTA AL JURADO CALIFICADOR

EL ALUMNO

Mariano M. Martínez.



MEXICO.

CALLE GUADALUPANA DE REYES VELASCO,

Calle del Correo Mayor número 6.

1898

50

HV5313

M3

C.1

12)

Preparado



50

HV5313
M3
c.1

64

(21)

6/4/20

ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE

EL ALCOHOLISMO EN MÉXICO.

TESIS INAUGURAL

QUE PARA EL EXAMEN GENERAL

DE MEDICINA, CIRUGIA Y OBSTETRICIA

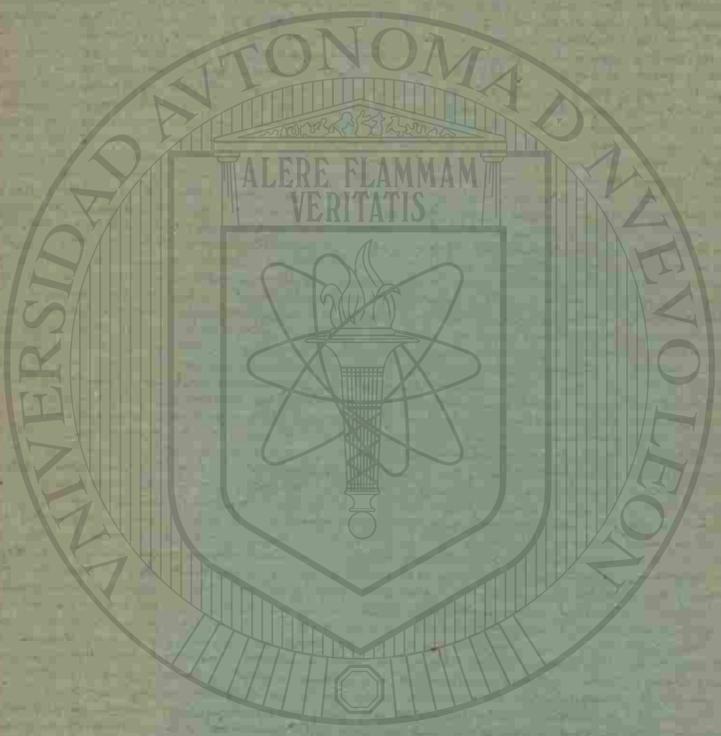
PRESENTA AL JURADO CALIFICADOR

EL ALUMNO

Mariano M. Martínez.



JUAN L



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

IMPRENTA GUADALUPANA DE REYES VELASCO,
Calle del Correo Mayor número 6.

1898



1080079089



A MIS QUERIDOS PADRES.

FILIAL CARIÑO

Y AMOROSO RESPETO.

UANL

A LOS DOCTOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN PROFESORES DE LA ESCUELA N. DE MEDICINA.

PROFUNDO AGRADECIMIENTO

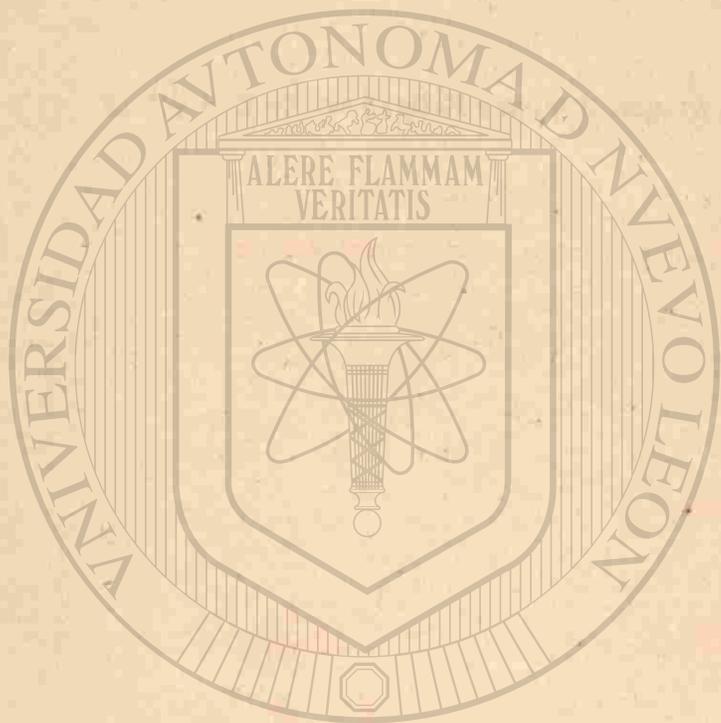
POR LA ENSEÑANZA QUE LES DEBO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Biblioteca Magna Universitaria
"Rangel Frías"

26413



A LOS MODESTOS Y SABIOS PROFESORES

DOCTORES

Nicacio Gama, Esteban Olmedo y Miguel Otero

DE SAN LUIS POTOSÍ.

HOMENAJE DE GRATITUD A SUS BUENOS E ILUSTRADOS CONSEJOS.

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Al Dr. Juan Cabral y Aranda

DE SAN LUIS POTOSÍ.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuya bondadosa protección me impartió generosamente.





AL SR. GENERAL

JEFE DEL DEPARTAMENTO DEL CUERPO MÉDICO MILITAR

Dr. Epifanio Cacho.

RESPECTUOSO AGRADECIMIENTO.

UNANIL

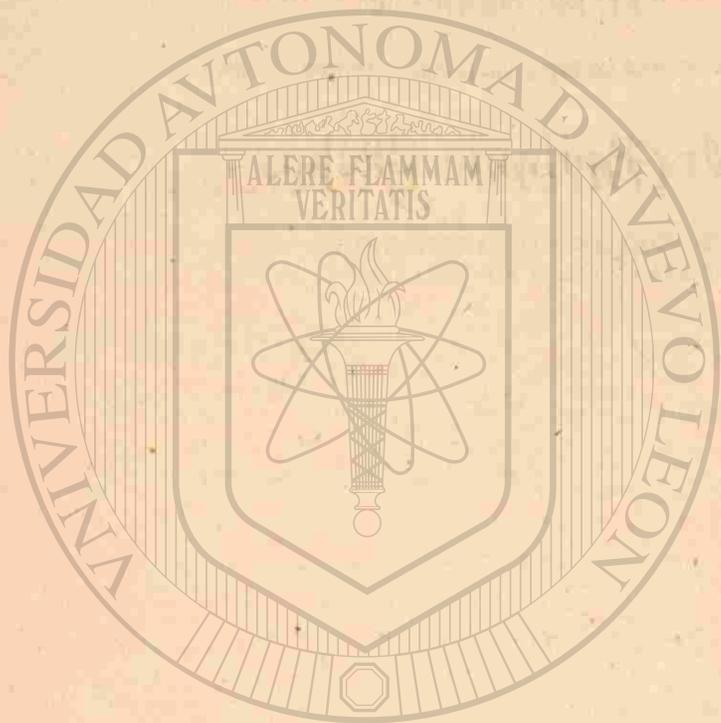
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

AL HOSPITAL MILITAR DE INSTRUCCION

Y SU DIGNO CUERPO DE PROFESORES.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





AL DISTINGUIDO PROFESOR DE ENSEÑANZA

PRIMARIA Y SUPERIOR

José Antero García.

AMISTAD FILIAL Y SINCERO CARIÑO.

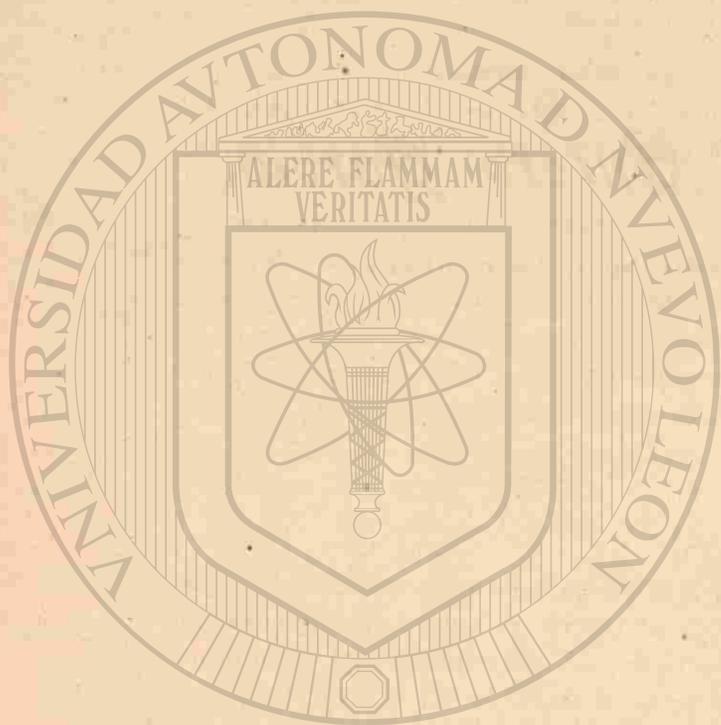
UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A mis compañeros.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO

SEÑORES JURADOS:

Vasto es el campo de las ciencias médicas y escabroso en alto grado su camino. Natural es que mi ánimo vacile, atendida mi limitada experiencia y dificultad de escribir, al tener que llenar la exigencia de la ley.

La importancia del asunto que sirve de tema á este humilde trabajo es obvia, lejos estoy de creer que ha sido tratado como merece; pero mi buena voluntad para prepararlo será, dada vuestra indulgencia, atenuante de su imperfección.

Acéptelo vuestra benevolencia, como el esfuerzo que hace el que desea cumplir con un deber ineludible.

EL ORGANISMO humano sufre modificaciones particulares de adaptación al medio á cuya influencia se sujeta, y este hecho de fisiología experimental, es interpretado innúmeras veces en la vida social, en favor de apetitos y prácticas que con mucha frecuencia redundan en más perjuicio que utilidad real. Así es el alcoholismo, condición fatal á que se han dejado llevar desde antiguas épocas generaciones enteras, engañadas por falsas aplicaciones de un principio que solo la sana higiene es capaz de reglamentar.

El abuso de las bebidas fermentadas es tan antiguo y tan extendido como su uso. La embriaguez es de todos los tiempos y de todos los países, existiendo desde la más remota antigüedad. Si bien es cierto que muchos se contentan con la excitación cerebral y ligera emoción que las bebidas provocan, no es menos cierto que, para numerosísimas personas es una necesidad, y no son pocos en los que degenera con gran facilidad en verdadera manía.

El efecto de los licores espirituosos es variable como su misma composición, pero todos ellos tienen una acción común que deben al alcohol que llevan, permitiéndonos esto darles un carácter único desde el punto de vista de la intoxicación; y aunque las cualidades particulares del líquido solo traen superficiales modificaciones, sin alterar los caracteres fundamentales del envenenamiento, me permitiré hacer mención de algunas particularidades propias á los licores espirituosos del país, tristemente confirmadas por la experiencia.

Nuestras bebidas alcohólicas.

El alcohol, como es bien sabido, es el producto de la fermentación espontánea ó provocada de los diversos azúcares, y obtenido por destilación. Como los diversos alcoholes que la industria ofrece están lejos de tener idéntica composición según su origen y modo de preparación, conviene establecer de antemano, que su nocuidad no es la misma para todos los que se someten á su influencia. En efecto: el producto total de la destilación es una mezcla de elementos á los que los químicos dan el nombre de *éteres*, *aldehidas*, ó *alcoholes propílico*, *amilico* ó *butílico*, productos muy inferiores en valor al único aceptado, el *alcohol etílico*. Todos se obtienen en un orden determinado de tiempo, por lo cual los fabricantes los designan con los nombres de *alcoholes de cabeza*, *de corazón* y *de cola*.

El alcohol *de cabeza*, primer producto de destilación en tiempo, contiene sobre todo aldehida vínica, con sus derivados éter acético y alcohol propílico.

El alcohol *de cola*, último al destilarse, es en su mayor parte alcohol amílico, mezclado en proporciones notables de alcohol butílico; alcoholes que deben desecharse todos, para no recojer sino el obtenido en el periodo medio de la destilación y es el *alcohol de corazón*, el alcohol etílico.

Si imitando á Rabuteau en sus experiencias de 1870, sumergimos animales en alcoholes de tal naturaleza, se observa que los efectos son más graves y tanto más rápidos y desastrosos cuanto más se experimenta con alcoholes inferiores, pudiendo afirmar que una dosis de alcohol amílico, obra como quince de etílico y tres ó cuatro de butílico. [1]

En México las bebidas alcohólicas que más consumo tienen, son sin duda las que con el nombre de *mezcal* y *pulque* se conocen en casi todos los Estados de la República, si bien hay puntos, sobre todo en las costas, en que el consumo del aguardiente de caña ocupa entre las bebidas espirituosas un lugar no menos importante.

Si Europa pone en la fabricación de sus bebidas fermentadas á contribución la uva, la papa, la remolacha, etc., en México las principales fuentes se encuentran en la planta eminentemente nacional, el *agave americano* ó maguey y en la caña de azúcar.

El *mezcal* proviene de muchas variedades de magueyes que se cultivan y explotan en San Luis Potosí, Jalisco, Oaxaca, Chiapas, etc.; el verde en San Luis Potosí, el *tequila* cerca de Guadalajara, el manso en Oaxaca; pero el maguey que se cultiva mejor y da productos más ricos es el del Valle de San Luis con relación al mezcal, así como el del tequila en Jalisco, ocupando el primer lugar el del Valle de México para la fabricación del pulque.

El *mezcal* es la bebida que resulta de la destilación de un líquido sacarino y fermentado que se extrae de la *penca* del maguey previamente asada al horno y exprimida, y aunque no es el único producto que esta rica planta ofrece, solo me ocuparé de dos que son los principales que á mi objeto sirven, pues es una de aquellas plantas de las que podría decirse todos sus elementos tienen indiscutible utilidad.

1. Unión Médica 1870, pág. 165 y Elementos de Toxicología, 1873.

El *mezcal* es un líquido incoloro cuando es puro, pues el color ligeramente amarillento que ofrece algunas veces lo toma de los envases de madera que generalmente lo contienen; tiene un olor suave y un sabor agradable, ligeramente empireumático, que lo hace comparable al ginebra, sin faltar quien crea que este sabor es debido á la fermentación de las fibras del vagajo de la peña, después de su salida del horno. Su densidad es menor que la del agua y ofrece hasta 60° al alcoholómetro centesimal de Gay Lussac.

Hay diversas clases de mezcal, llamadas según su pureza y riqueza al alcoholómetro respectivamente, *resacado*, *flor*, *pechuga*, *de puntas*, etc.

El *refino* es un alcohol muy impuro que se extrae del jugo fermentado de la caña de azúcar ó de la fermentación de las melazas, y en razón de su impureza solo se emplea como disolvente de resinas ó para el uso de lámparas, etc.; pero desgraciadamente su poco precio que lo pone al alcance de las fortunas inferiores, hace de él un objeto de consumo muy buscado por los consuetudinarios. Haré también observar, que por la carencia en que nuestras fábricas están de aparatos rectificadores, la pureza de nuestros alcoholes deja mucho que desear.

El *pulque*, es un líquido blanco, lechoso, de olor desagradable, su sabor es ligeramente azucarado; pero repugnante al paladar que no lo acostumbra. Tiene una densidad que varía entre 0,9945 y 1,020 (1). Se altera con la mayor facilidad después de 36 ó 48 horas.

Es un producto de fermentación del maguey muy generalizado en todo el Valle de México, del que sus habitantes toman en gran número su agua de alimentación. Su composición es compleja, revelando su análisis útiles principios alimenticios.

La historia del pulque se remonta á las últimas con-

1. Juan María Rodríguez.

mociones del Imperio que los primeros habitantes fundaron en Mexico con el nombre de Tolteca.

La leyenda nos muestra al noble Papantzin conduciendo de la mano á su hija Xóchitl ante la corte del insigne Tepancaltzin, soberano del imperio. Prendado el monarca de las gracias de la bella escanciadora, la ofrece su mano y la eleva á la primera dignidad del reino, dándole la corona en premio de una *jicara* de pulque.

El *aguamiel*, líquido sacarino que se obtiene por la raspa del cogollo del maguey, es la que por su fermentación produce el pulque. Aquella es también de varias clases, según la del maguey que la suministra, el terreno en que se cultiva, la altura del lugar, la edad del agave, etc; haciéndose notable por su riqueza nutritiva la que se prepara en los Llanos de Apam y otras haciendas del Valle de México, cuyos nombres toma el pulque según su fuente.

Entre los diversos estudios que sobre el particular pude consultar, me fué dado recoger el análisis que el eminente químico mexicano Leopoldo Río de la Loza hizo el año de 1864 y que el Sr. Profesor Rodríguez hizo después objeto de su atención, sin ocultar la necesidad de hacer un estudio más completo, no solo sobre los productos del maguey, sino sobre los innumerables elementos de riqueza que la flora de nuestro país encierra.

Los resultados á que el Sr. de la Loza llegó son los siguientes:

Por 100.000 partes de aguamiel	{	Azúcar.....	9,553
		Goma y albumina soluble.....	540
		Sales. { Carbonato de potasa y sosa, fosfato de cal, sulfato de cal, silicatos de potasa y sosa, cloruro de magnesio..	726
		Agua libre y combinada, materias albuminoideas y resinas, gas carbónico, etc., y pérdidas.....	89,181
			100.000

igual á 100.000 partes de aguamiel.

Esta abandonada á sí misma, sufre, bajo la influencia de un fermento especial y que ha sido objeto de estudio por parte del Sr. Dr. D. José Barragán, el *criptococcus* [1], la fermentación alcohólica que la transforma en el clásico pulque.

La composición de este último que ya se revela por la de su generador, contiene elementos tan útiles á la economía como el azúcar, fibrina, caseína, goma, resina, ácidos sulfúrico, carbónico, silícico y fosfórico; mucha potasa, sosa, cal, magnesia y alúmina, pues el gas sulfhídrico que desprende algunas veces es efecto ya de su descomposición, según el mismo Sr. Río de la Loza.

En cuanto á la riqueza alcohólica de un pulque, juzgado bien preparado, es de 25 á 40 p 8 (2); pero la fermentación acética que sufre con gran rapidez y la pútrida en seguida, hacen á esta bebida de un mérito muy transitorio; pues aunque la industria se ingenia para procurar su conservación, lejos está de llevarse á cabo sin demérito.

Adulteraciones.—Siendo el producto del maguey tan buscado en nuestro país, no es poco lo que la fiebre del lucro de nuestros comerciantes improvisa en su provecho, sin importarles los perjuicios que al pueblo impone su codicia.

Una de las prácticas de que más frecuentemente abusan es sin duda la del aguaje, práctica que da por resultado un aumento cuantitativo; más en razón de la clase de agua de mezcla que no resalta por su pureza, es el origen de fermentaciones múltiples que hacen degenerar á la bebida, no solo en razón de su riqueza alcohólica sino en sus caracteres organolépticos.

Otra práctica no menos reprensible consiste en la adición de alumbre, con que dan á la bebida una cierta acritud.

No es mi ánimo tratar el asunto desde los altos pun-

1. Memoria á la "Sociedad Humbolt" del Dr. José Barragán, 1870.
2. Juan María Rodríguez.

tos de vista de Higiene social y Química Médica ó Industrial, pues ya no solo requeriría una suma de conocimientos con un número de elementos de práctica que no tengo, sino que se necesitarían volúmenes enteros para ello, y solo expondré lo que por mi limitada observación ha pasado, en un campo eminentemente nacional.

Las adulteraciones del pulque, más que el aumento cuantitativo á cuyo fin corresponde el *aguaje*, tienen por objeto su conservación.

Los expendedores expresan el principio de la fermentación acética diciendo que este se empieza á *picar*, ó que se hace hediondo cuando entra en plena fermentación pútrida.

En el primer período de descomposición le mezclan una cierta cantidad de *tequesquite* (subcarbonato de sosa), con cuya substancia toma un sabor salado y desagradable.

Otros le mezclan amoniaco ó sal de cocina, dejándolo reposar para en una segunda operación, ponerle bicarbonato de sosa quitando la espuma, y por último, mezclarle una cierta cantidad de aguardiente y miel.

La consistencia se la proporcionan mediante carbonato de cal, sin que falten personas demasiado ignorantes que ocurran para ello á la hez del perro (canina).

En fin, hay otras personas que aprovechan la parte cortical del mismo maguey para apresurar la fermentación.

Efectos fisiológicos del mezcal. (1.)

I.

El buen mezcal lleva invenciblemente á la alegría, estimula rápida y agradablemente el pensamiento, la fisono-

1. Al hablar del mezcal me refiero igualmente al pulque, y procuraré cuando de especial algo diga, hacerlo resaltar.

mía se anima, se hace móvil, la palabra viva y frecuente, los movimientos prontos, la movilidad fácil; todo traduce una formación más rápida de ideas y una sobreexcitación intelectual.

El mezcal excita la sensibilidad moral, poniéndola en primer lugar entre todas las impresiones. Se establece en seguida una especie de equilibrio entre la voluntad y la sensibilidad, para declinar luego la voluntad todos sus derechos.

La reflexión, que es obra de la plena calma y posesión de sí mismo, no puede obrar, se borra, para dar lugar á una espontaneidad desarreglada y caprichosa, comparable por alguien á la del niño. Como él, tiene alegrías, cóleras y ternuras, entregándose á ellas sin reflexión y olvidando con la mayor facilidad las caricias y las injurias. En fin, la voluntad se debilita y extingue poco á poco hasta desaparecer por completo, en cuyo caso viene la alienación mental, el delirio puro, que no tarda en ser substituido por el sueño.

A la excitación intelectual corresponden cambios fisiológicos: la palabra es abundante, los movimientos numerosos. Estos, perfectamente sometidos á la voluntad, se hacen bien pronto incoherentes, desordenados y sin relación alguna con las ideas.

La respiración se hace más frecuente; pero es luego espasmódica y lenta en la borrachera completa.

El corazón late con rapidez, el pulso se hace enérgico, más superficial, más amplio. La temperatura se eleva ligeramente y se hace uniforme, las venas se dibujan y parece que todo el sistema vascular sufre una especie de erectismo. La piel se colora, sobre todo en la cara, fenómeno dependiente de la dilatación de los pequeños vasos.

Ya admitamos con Flourence que el alcohol obra especialmente sobre el cerebro y cerebelo, por analogía de fenómenos entre el borracho y el animal á quien se extirpa el cerebelo, ó bien pensemos con Lallemand y Perrín, que ven

gradualmente abolida de abajo á arriba la sensibilidad, la motilidad y el poder éxito-motor, para llegar al bulbo en el momento de la muerte; podemos sentar que el alcohol ataca indiferentemente todos los elementos del centro céfalo-raquídeo: el cerebro, la médula espinal y el bulbo, cuyo ataque nos da cuenta de la respiración acelerada primero, algunas veces espasmódica y en ciertos momentos ansiosa, así como también de las modificaciones circulatorias.

Los músculos cuya actividad se solicita, responden primero con energía y coordinación, para decaer en seguida en su armonía de función y después en su energía. Fláxidos y agotados, cedén á la presión sanguínea, sin reacción.

Si examinamos con un poco de atención los múltiples y combinados elementos que entran en juego en la gran máquina de la vida humana, no podemos menos de considerarla presidida en su evolución por dos grandes órdenes de leyes: las que se refieren á la orgánica exclusivamente, con su sistema propio, y las que dependen de la vida de relación; pero si ambos sistemas tienen más de una conexión anatómica, resulta al fin que de común acuerdo siguen, completándose y equilibrándose en su acción, para la armonía y perfección de las funciones, sin que podamos afirmar que hay antagonismo perfecto entre el gran simpático y el encéfalo-raquídeo, sino que entrambos reina, con relación á las funciones nerviosas, la mejor armonía convergiendo hacia su fin. Excitad la vida animal, obtendréis un efecto sedativo sobre el simpático, excitad éste y se verá luego deprimirse y ceder la vida animal.

El alcohol arroja toda la fuerza nerviosa sobre la vida animal, de aquí un agotamiento del simpático y la dilatación de los vasos que de él dependen.

Las facultades genitales acaban también, después de sufrir la excitación, por agotarse.

Las secreciones todas se activan y es muy común en las frecuentes dispepsias de los bebedores, abrirse artificialmente el apetito, mediante la ingestión de una pequeña dosis

de alcohol, que no siempre les basta, demostrándoles la experiencia, la necesidad de activar su secreción estomacal por ese medio; y la medida de higiene que los reglamentos de Policía toman exigiendo el establecimiento de mingitorios en todas las cantinas, hace patente el efecto diurético de nuestra bebida nacional.

II.

Pero si las grandes funciones de la vida animal se activan con el alcohol, la celdilla, el elemento anatómico primitivo, también reacciona con él de un modo particular. En efecto: la vida vegetativa se anima notablemente, haciéndose aparente por la neoformación rápida de elementos celulares jóvenes; teniendo de especial el que si la evolución celular es completa en la reacción que en ellos provoca una influencia traumática, por ejemplo, parece que el alcohol la hace permanecer estacionaria.

Como mi intención es concretarme en lo posible á la práctica, sin salirme de los hechos de mi limitada observación personal, me permitiré citar un caso.

S. M. V., estudiante de Medicina, de 22 años de edad, fué víctima el 11 de Diciembre de 1897 de la proyección de un vidrio, uno de cuyos fragmentos al romperse, le produjo una herida de 0,12 ^{centros.} de extensión al nivel del tercio inferior del antebrazo derecho, en su borde interno, interesando la piel, el tejido celular y los músculos cubital anterior y flexor sublime y dividiéndole la arteria cubital. La urgencia del caso y circunstancias especiales me obligaron á ligarle los dos cabos del vaso y careciendo de elementos oportunos, sólo pude hacer uso del aguardiente de la lámpara que á mi alcance hubé como elemento curativo. Suturados los músculos y cerrada la herida, que cubrí con un vendaje improvisado con el fragmento de una sábana del enfermo, sin otra precaución alguna, tuve la satisfacción de ver el día 16, una primera intención lograda. El tejido

cicatricial proliferó sin que hubiese una sola celdilla fundada en pus. Solo una cicatriz lineal, firme y rosada, marca hoy el lugar de la lesión.

Por lo demás, no es extraño, cuando tan brillantes éxitos se tienen diariamente en nuestro Hospital Juárez con el empleo del alcohol, tan bien dirigido por uno de nuestros Profesores, el dedicado Dr. D. Tobías Núñez.

La nutrición propiamente dicha, la asimilación y desasimilación, sufren, bajo la influencia del "genio de la degeneración," como Dickinson llama al alcohol y que con toda verdad podría aplicarse en nuestro país, una acción no menos depresiva. La medida del ácido carbónico, así como la de la urea que se manifiestan notablemente disminuidas, lo hacen evidente.

La calorificación que en un principio aumenta hasta (0.°5) cinco décimos, durante el primer período de embriaguez, acaba por descender á 36° ó 36.°5. Parece que las combustiones se estacionan ó se hacen lentas y torpes.

Pero no está la importancia en el descenso de la temperatura, sino en la ineptitud en que se ponen los bebedores de reaccionar fisiológicamente á las influencias caloríficas.

Las personas en quienes la resistencia vital desfallece fácilmente, dicen Trousseau y Pidow, (1) son incapaces de esta excitación espontánea que en las otras contrabalancea la acción depresiva del frío, así como de esa sedación espontánea que debe combatir la influencia opresiva y deprimente de un calor excesivo. Tales personas, son prontamente vencidas por el frío y extenuadas por el calor. Ahora bien, ¿qué otra cosa pasa con todos nuestros consuetudinarios?

1 Tratado de Terapéutica, vol. II, pág. 421, 7.ª edición.

Acción patológica del mezcal.

I.

La patología del licor nacional tiene más de un punto de contacto con la de las bebidas europeas, así como en Europa los dos órdenes de lesiones que origina el abuso del alcohol pueden concretarse á la hipergenesis conjuntiva ó en la degeneración grasosa, en México hallamos lesiones parecidas, pero las circunstancias especiales de nuestros licores y sus adulteraciones, por las costumbres de nuestro pueblo, dan un carácter peculiar al alcoholismo en nuestro país.

Ya sea el alcohol un alimento como pretende Liebig, ó se queme incompletamente dando ácido acético como Buchard quiere, ya se elimine *in natura*, sin sufrir alteración alguna en la sangre, como lo afirman Maurice, Perrin y Lallemand, lo cierto es que es llevado por el torrente circulatorio y todos los líquidos y sólidos de la economía se impregnan de alcohol, que se pone en contacto con todos los elementos organizados, desde la celdilla nerviosa hasta el núcleo de la substancia conjuntiva.

La experiencia ha demostrado que el alcohol se acumula en ciertos órganos, en los que hay una especie de predisposición y que varían con cada individuo.

Pero, ¿cuál es el límite entre la cantidad útil y la nociva? Que el alcohol es útil lo demuestra el hecho de entrar en la composición de muchas substancias provechosas y aun alimenticias, sin ser dañoso por acción ineludible.

Sienta bien al organismo un ligero estímulo alcohólico y la sedación nutritiva que lo acompaña. Se llega á acostumbrarse perfectamente á su acción, no faltando quien use largo tiempo los espirituosos sin llegar á contraer hábitos viciosos. Otros, al contrario, no podrían cometer el menor

exceso sin perjuicio notable; todo depende de las disposiciones hereditarias, de la idiosincrasia individual y sensibilidad propia de cada individuo á la impresión de los líquidos alcohólicos.

La resistencia al alcohol varía en límites muy extensos, en relación con multitud de circunstancias particulares de cada paciente; pero en tésis general, podemos considerarla en extremo limitada en los viejos y en los niños. Unos y otros se emborrachan con facilidad extraordinaria y las lesiones de diversos órdenes se declaran con rapidez notable en los primeros. Quizá el principio de degeneración senil de sus vasos dan á su organismo una resistencia mínima, en tanto que los accidentes agudos tienen su razón de su ser en la impresionabilidad de los sistemas orgánicos que poseen los niños.

El sexo, inclina la balanza en favor de los hombres y aunque la mujer ofrece frecuentemente víctimas, son en número menor, en atención á que los hombres ven en el estímulo alcohólico un adyuvante de las rudas faenas á que se entregan.

La constitución del individuo es un factor que influye altamente, pues los anémicos ó debilitados por una diátesis cualquiera ceden con facilidad extraordinaria al empuje que su costumbre trasformada en vicio les dá; sucediendo en esto lo que Granger afirma de la tuberculosis, que cualquiera decadencia orgánica forma un terreno fecundísimo para las consecuencias del vicio de la embriaguez.

La posición social, no tiene influencia directa, pues el vicio de que me ocupo y el alcoholismo confirmado, no tienen reparo en salvar los dorados quicios del señor, ni en anidarse en las infectas moradas del indigente. Sólo la instrucción y el sano criterio, que varían en los diversos grupos de la sociedad, son capaces de poner un dique al azote que amenaza destruir con inícuca mano á la humanidad.

El estado de vacuidad ó de repleción del estómago influye notablemente. Es así como no podría darse consejo

más desastroso que el de *hacer la mañana*, como se llama á la nefasta costumbre de ingerir en ayunas cantidades mayores ó menores de licores espirituosos. Estos obrando *in natura* van directamente á ponerse en contacto con los elementos anatómicos del organismo.

Todos los aparatos son lesionados en un grado más ó menos grande, pero hay algunos en los que por la importancia funcional las lesiones son más graves y más serias.

Hecha abstracción de aquellos casos en que todos los órganos sufren ocasionando al individuo la miseria fisiológica, incapacitándolo para desempeñar ejercicio alguno, no solo en el orden intelectual sino en el físico, y ofreciéndonos el cuadro tan común en las calles y plazas, donde tan frecuente es hallar individuos con facies de idiota, ojos apagados y sin expresión, adornados por simétricos y pigmentados pterigiones, cara abotagada y enrojecida, llevando por narices verdaderas berengenas; con voz enronquecida y con pasos vacilantes y temblorosos arrastrando una existencia miserable: abstracción hecha, repito, de estos casos, hay otros en los que en virtud de predisposiciones especiales, un aparato ú órgano es el más directamente atacado.

Así, en el dominio del sistema nervioso, tenemos toda una serie de estados en los que una relación de causalidad se hace manifiesta.

Me permitiré observar que en éste, como en los demás aparatos, hay dos órdenes de lesiones que pudiéramos llamar directas é indirectas; siendo éstas, las que por acción mediata son provocadas secundariamente, pero de un modo fatal, como resultado de lesiones de los vasos encargados de su irrigación.

Tal es el caso que el día 11 de Febrero de 1897, pude observar en la cama núm. 16 de la Sala del Sr. Profesor Bandera, en el Hospital de San Andrés, en la persona de A. M., soltero, de 50 años de edad y jabonero de oficio. Llevaba 10 años de tomar pulque hasta embriagarse, sin poder precisar qué tiempo llevaba de beber regulares cantidades

de mezcal ó refino. En este caso se pudo desde luego ver de un modo evidente, el estado general de ateromacia de las arterias. En su conmemorativo se recoge un ataque apopléctico inicial que hace dos años sufrió, y cuyas reliquias aún conserva en la hemiplegia izquierda que presenta.

La ruptura del vaso, al dilatarse forzosamente por la pérdida de elasticidad que el alcohol en conjunto con la edad habían procurado, originó la salida brusca del dardo sanguíneo que de un modo mecánico fué á dilacerar la substancia cerebral misma, ocasionando la destrucción de una zona cuya integridad es esencial al cumplimiento de los actos voluntarios, y que por su localización (cápsula interna), trajo de un modo fatal la parálisis incurable de que se queja.

Pero si en el caso anterior se ve claramente la liga de los fenómenos que tienen su origen en los vasos enfermos, hay otros en que la acción se verifica de un modo directo é inmediato. Tal es el enfermo núm. 2 de la misma Sala llamado J. E., de 40 años de edad y oficio sombrerero. Hace diez y siete años que acostumbraba tomar mezcal, llevando seis de ser presa del conjunto de sufrimientos que constituye la *ataxia locomotriz progresiva*, cuyos primeros fenómenos se declararon después de ocho días de ingerir diariamente cuartillos enteros llenos de alcohol, que circunstancias particulares de habitación ponían á su alcance.

En este caso el alcohol, obrando como elemento irritante, provocó, al ponerse en contacto con las celdillas, un proceso proliferante del tejido conjuntivo, que ahogando y sofocando las fibras nerviosas vecinas, acabó por substituirse á ellas, interrumpiendo así las conexiones de los cordones medulares por desaparición de los posteriores; y aunque por condiciones del enfermo en sus costumbres privadas, no muy honorables, se hallan algunos antecedentes de Sífilis adquirida, no son estos bastante francos para con Strümpell atribuirles gran valor, y si es evidente el alcohol que á diario estúpidamente ingería.

II.

Siguiendo el plan trazado, sin salirme de mi propia observación, haré alusión á los diversos y frecuentemente irremediables males que el alcohol produce.

Las perturbaciones digestivas son de las que fijan primero la atención de los enfermos, pues las faringeadas casi nunca les preocupan al grado de consultar al médico.

Las secreciones del estómago que se activan ligeramente, acaban por agotarse cuando se extralimita la excitación, para transformarse en irritación fluxionar, que repetida, acaba por producir verdaderas gastritis en que se ataca no solo la mucosa gastro intestinal en sus glándulas y vasos, sino que hacen víctima al individuo de verdaderas infecciones.

Para no citar sino algunos, me permitiré presentar tres observaciones recogidas.

La primera, se refiere á un enfermo de la Sala del Señor Profesor Orvañanos, en el Hospital de San Andrés; ocupaba el 2 de Mayo de 1897 la cama núm. 3, el jornalero I. H. era de 55 años de edad y aseguraba no ser la primera vez que pagaba tributo patológico al servicio de Baco. Llevaba treinta años de beber, y el último ataque de enterítis hemorrágica descuidada de mes y días de duración, lo trajo al estado de desnutrición y miseria que en esta época presenta.

El día 8 de Abril del mismo año, se presentó á ocupar la cama núm. 2 de la Sala de Clínica Interna del Hospital Militar de Instrucción, un soldado del 1.^{er} Regimiento, A. A., de 30 años de edad y oficio anterior herrero, quien hace diez años tiene la costumbre de tomar hasta embriagarse, dando la preferencia al *refino*.

Refiere que hace tres meses perdió sus digestiones y solo hoy que ni el *mezcal* le abre el apetito decidió curarse en forma, estimulado por la molestia dolorosa que siente en el hipocondrio derecho y la diarrea que le impide cumplir su servicio reglamentario.

El examen clínico á que se sujetó, nos reveló la presencia de una congestión hepática con enterítis alcohólica, que previo el bien dirigido tratamiento, del Profesor Teniente Coronel Joaquín Rivero y Heras, pudo dominarse, no sin haber sido víctima durante treinta y cinco días de los sufrimientos consiguientes.

Es la tercera el caso que se presentó el día 15 del mismo mes de Abril en la Sala del Señor Profesor de la Escuela Práctica, Teniente Coronel D. José P. Gayón, en el Hospital Militar. Ocupando la cama núm. 15 un soldado del 1.^{er} Batallón de Artilleros A. C. de 40 años de edad, de oficio anterior minero; quien no obstante llevar doce años de tomar *mezcal*, hasta el día 12 fué invadido por un estado tifoideo que lo imposibilitó de servicio alguno, sin otra causa que una intoxicación alcohólica pagando con veintiocho días de sufrimiento su intemperancia.

El número de casos semejantes es muy grande y constantemente el médico y aun el estudiante tienen ocasión de observarlos, sobretodo durante los meses de Abril á Septiembre, perturbaciones gastro-intestinales que si no todas, la mayor parte tienen por origen la intemperancia en el beber que en nuestro pueblo domina.

III.

Después de las afecciones del tubo intestinal lo que con más frecuencia se ve producir en la práctica, son sin duda los innumerables casos de hepáticos que anualmente se registran en nuestros hospitales. Y no se crea que el hecho de prestar mi atención de un modo particular al servicio militar al que pertenezco, me permite afirmar tal proposición; pues no es menos elevada la estadística que en San Andrés se registra, pudiendo afirmar que en el año de 1896 se atendieron 181 hepáticos, (1) en tanto que en un período que abraza de Octubre de 1893 á Diciembre de 1895

1 Museo Anatómico-Patológico del Hospital de San Andrés.

se atendieron 119 diagnosticados, encontrándose en ese período de tiempo el alcoholismo diagnosticado noventa y dos veces.

La razón es obvia, pues siendo el hígado el primer órgano que en su trayecto encuentra el veneno, es natural que en su papel depurador, sufra la acción inmediata y casi *in natura* del alcohol.

Establecida la acción que el alcohol tiene sobre el tejido vecino, acción fluxionar y proliferante unas veces, degenerativa otras, se comprenden los diversos y combinados procesos que pueden tener lugar en la complicada estructura que la glándula hepática ofrece.

Ya son las celdillas sofocadas en su función y atrofiadas por compresión mecánica extrínica así como sus aferentes portas, provocando el proceso hiper y después atrófico á que Laenec dió su nombre y que los tomadores designan tan bien con el nombre clásico de *panzones*; ya provocando el *Higado graso* que tan magistralmente ha sido estudiado por nuestro bien estimado Profesor Dr. D. José Ramos en su Tesis de Doctorado, y cuyas conclusiones no ha hecho sino comprobar la experiencia; ó bien la *Perisplebitis supra-hepática* de nuestro Dr. Carmona y Valle, formando entidades morbosas autónomas con sus caracteres propios.

Los primeros casos, la verdadera cirrosis atrófica típica no es tan frecuente como se cree en nuestro pueblo, aunque no es raro encontrarla en nuestros soldados con todo su cortejo de diarrea, dispnea é hidropesía cuando la lesión es avanzada, llevando consigo la irremediable terminación fatal. Y aun cuando casos sumamente raros se han llegado á curar por reintegración de una zona extensa de la glándula y que obligaban á uno de nuestros más laboriosos médicos de San Luis Potosí en el año de 1895, el Dr. Don Miguel Otero, á enaltecer el tratamiento estricto previa paracentésis y vendaje abdominal á permanencia, me permito creer que esto es solo excepcional y que la lesión orgánica propia-
nteme dicha una vez establecida, es irremediable, y lo mis-

mo que acontece con el hígado sucede en mi humilde concepto, en todos los demás órganos en que lesiones atróficas semejantes se declaran establecidas.

No soy refractario á los éxitos que la dedicación de hombres eminentes, después de ímprobos trabajos de observación han sentado con relación á esto, y esclerosis medulares perfectamente típicas por su sistematización, han sido declaradas en mejoría y aun curadas por procedimientos de elongación que entusiasmaron á alguno de los dedicados Profesores de nuestra Escuela, después de un atento examen de los trabajos de la Salpêtrière en el año próximo pasado; pero no es menos exacto que la confusión de su génesis ha permanecido en su ánimo, habiendo preferido antes de decidirse sobre el mecanismo de su curación, seguir estudiando el asunto y sus fundamentos.

En la esfera hepática citaré algunas observaciones clínicas hechas personalmente.

El 20 de Febrero de 1897 se presentó á ocupar la cama núm. 15 de la Sala de Clínica interna del Hospital Militar, un soldado del 13.º Batallón, C. F., soltero, de 27 años de edad, y oficio anterior, pintor. Llevaba ocho años de tomar *mezcal* y *refino* por costumbre, embriagándose con mucha frecuencia. El pulque era su bebida cotidiana. Haré notar que es muy raro el individuo que se concreta á tomar una sola bebida fermentada y la mayor parte de nuestros bebedores tienen especial satisfacción en tomar mezclas de pulque y mezcal, aguardiente y pulque, etc., con el objeto, según álguien me ha confesado, de procurarse una embriaguez más rápida.

Hacia cuatro meses próximamente, empezó este enfermo á notar que después del pulque que en la alimentación toma en vez de agua, le pesaba mucho el hipocondrio derecho, sensación que acabó por molestarle al respirar.

El día 6 de Febrero notó, después de una gran ingestión de pulque en su mayor cantidad, pues tomó también algunas copas de refino, que aunque almorzó como siempre,

chile picante en abundancia con nueva cantidad de pulque, no cedió, como otras veces, la *cruda*, (así llaman á las gastritis que provoca consecutivamente la embriaguez).

Por la tarde del 6 notó un ligero escalofrío, y perdió desde entonces completamente el apetito. Su lengua está cargada y en sus ojos lleva el estigma de su vicio. Su temperatura es normal; su respiración, acelerada, 25 al minuto. Explorado su hipocondrio, se notó un abultamiento que desbordaba las falsas costillas y se desalojaba con los movimientos de la respiración. Este abultamiento es sensible á la presión; pero no hay edema cutáneo en parte alguna.

Previa percusión del hígado y auscultación torácica y cardíaca, se hizo por vía de confirmación una punción exploradora con una aguja capilar en el sexto espacio intercostal derecho, con todas las precauciones recomendables, sacando una geringa llena de pus concreto y rojizo; pero no fétido.

No hay que decir que, pasado al servicio de Cirugía, se le sujetó á una operación. Solo me limitaré á decir que el 17 de Mayo del mismo año salió de alta, debido á las cuidadosas atenciones con que se le trató.

Me permitiré únicamente recordar, ya que por alguien de nuestros eminentes maestros se ha tratado el asunto satisfactoriamente, la relación de causalidad constante entre las hepatitis supuradas y las costumbres del pueblo de México.

En las costas mexicanas y en general en los climas tórridos, donde la disenteria tiene su asiento, no se podría negar la relación de esta afección con el absceso del hígado, y así como en esos lugares esa fuente etiológica tiene como factor una capital importancia, en Mexico, no es menor la que representa la alimentación que acostumbra un gran número de habitantes, para quienes el pulque y el chile son indispensables.

Es clásica la mezquina alimentación del mexicano, y su poca variación entre la mayor parte de sus habitantes; habiendo numerosas familias que se contentan con tortillas

y frijoles, siempre que vayan sazonados con una gran cantidad de chile y el indispensable pulque.

Hay alguien que afirma tiene la costumbre del pulque, para neutralizar el ardor que desde la boca al estómago provoca la ingestión del chile y es muy común tomen por hábito hasta cuatro y cinco litros diarios de la bebida nacional.

El día 21 de Abril de 1897, ocupaba la cama núm. 7 de la Sala del Sr. Profesor Orvañanos, en el citado Hospital de San Andrés, el cantero L. R., de 35 años de edad y estado casado. Entre sus antecedentes se recoje el dato de que hace próximamente quince años que acostumbra embriagarse con *refino* y *tequila*, siendo hasta hace un año de salud envidiable, según él; pero á esa época notó que sus digestiones se hacían mal, teniendo acedías frecuentes, flatulencias y poco apetito. En seguida, diarreas que le aparecían y desaparecían sin causa ostensible y que por último, se empezó á sentir pesado del vientre y un poco dispnéico. Todavía no le hubiera dado importancia al mal, que le permitía seguir trabajando, si últimamente el hinchamiento del vientre y la sofocación no le impidiesen ocuparse en trabajos de esfuerzo.

Es un hombre de constitución regular, y no obstante la incipiente canicie que ostenta, se revela en él una energía poco común. Su facies es pálida y sus globos oculares están adornados con dos excresencias carnosas pigmentadas. La respiración es dispnéica, 30 veces por minuto, y de tipo costal superior. Presenta un vientre voluminoso, surcado por algunas venas sinuosas que parecen partir del ombligo. Sus maleolos están edematosos.

La palpación de su abdomen nos muestra que hay un líquido desalojable en su cavidad, dato que la percusión confirma haciendo variar de posición al enfermo.

Su hígado está notablemente disminuido, pues el paciente de pie solo daba una zona de dos centímetros en el diámetro axilar y de tres y medio en el escapular, en tanto

que el bazo avanzaba su borde en el hipocondrio izquierdo hasta poder tocarse con los dedos en una extensión de tres centímetros cuando el individuo está en el decúbito dorsal.

Su corazón está normal y en su orina no se encontró albúmina. El murmurio vesicular está exajerado en los vértices pulmonares.

Este cuadro que describo, me inclinó á dirigir mis investigaciones del lado de la glándula hepática, cuyo proceso en su naturaleza no me dejó duda alguna. La perturbación circulatoria, origen de las edemas, no se hallaba en el corazón puesto que la cava inferior fuera la primera que se hubiera dominado, ni tampoco en el riñón, cuyo filtro estaba en apariencia intacto. Tenía que buscarlo en la porta. La hipermegalia esplénica lo confirma, permitiéndome formular el diagnóstico de *Cirrosis atrófica del hígado*.

¿En virtud de qué predisposición especial de este hombre su glándula hepática, bajo la influencia de la bebida llegó al estado escleroso, siendo un caso más de los numerosos procesos á que Laenec unió su nombre?

No me parece impropio hacer alusión á las experiencias que desde 1893 viene instituyendo Lanceraux, haciendo ingerir á Cuyos dosis repetidas de bisulfato de potasa y encontrando siempre en las necropsias lesiones del todo iguales á las características de la cirrosis hepática, deduciendo de allí que la cirrosis de los bebedores, es causada, más que por el alcohol, por las sales de potasa que los vinos tienen fraudulentamente (1).

Si las conclusiones de Lanceraux son confirmadas por la experiencia, indudablemente que se habrá dado un gran paso en la Higiene de tal afección, cuya profilaxia se desprende con toda claridad,

1. "La Revista Médica," 15 de Octubre de 1897.

IV.

Después del hígado, los primeros órganos que el veneno ataca son los de la circulación.

Nada es más frecuente que encontrar en nuestros Hospitales esos jóvenes-viejos, con sus arterias duras y rígidas, quienes gustosos han sacrificado en aras de su vicio los años más hermosos de su existencia.

A veces no solo á algunos y poco importantes vasos arteriales queda limitado el ataque, sino que la relación de continuidad ó contigüidad con el corazón hace de este último casi siempre su víctima.

Testigo el aguador P. L. de 36 años de edad, casado, que ocupaba el día 6 de Febrero de 1897 la cama núm. 22 de la Sala de Clínica Interna en el Hospital de Jesús y cuyo estudio tuve la honra de hacer bajo la dirección de nuestro ilustre maestro el Sr. Carmona y Valle, y la historia del cual consta íntegra en el libro que al efecto se lleva en el mismo Hospital.

Veinte años llevaba este hombre de tomar aguardiente, habiendo ya á los diez y seis años adquirido el denigrante vicio de la borrachera.

Hacia catorce meses que le había llamado la atención la facilidad con que se cansaba al hacer cualquier ejercicio violento. Al mismo tiempo sentía dolores precordiales que irradiaban hacia la espalda, quejándose igualmente de insomnios y desvanecimientos, sin haber tenido hasta entonces edema ninguno.

Sus arterias superficiales son duras y ofrece en el cuello y fosa supra-esternal, constantes latidos arteriales isócronos á los movimientos cardiacos.

Su corazón está hipertrofiado, llegando su punta hasta el borde superior de la séptima costilla hacia abajo. Su aorta, enormemente dilatada hacia arriba en su cayado, ofrece un saco que late en la orquilla esternal. Sus pupilas son iguales y simétricas.

Además de lo grave de la lesión que su aorta aneurismática lleva, las sigmoideas de ésta, insuficientes, dejan oír el soplo diastólico, y la energía que despliega el miocardio revela la lucha que sostiene contra la resistencia de la columna sanguínea tendiendo á perturbar la compensación.

Un hombre en tal situación no puede menos de confesar su inutilidad y lamentar su intemperancia.

V.

Difuso é interminable sería si refiriera uno á uno los casos de innumerables lesiones que el enemigo universal ha producido y que me ha sido dado estudiar, y sólo me permitiré, en atención á la importancia de las perturbaciones funcionales que en órganos tan nobles como el cerebro ó tan necesarios como el riñón, se manifiestan.

La sociedad de San Luis Potosí se conmovió profundamente en el año de 1892, con motivo de un pretendido crimen que calificó de alevoso y marcó con episodios llenos de horror increíbles por lo salvaje.

Se comentaba de mil modos la muerte de una persona de quien se refería, había sido víctima de tormentos que la imaginación exaltada se complacía en exagerar.

El paciente, J. A. R. de edad de 60 años era de estado casado. Su posición social aunque no de lo mejor, le permitía contar con numerosos amigos á quienes ataba con su exéntrica prodigalidad. No obstante su edad y sano criterio que á ella debía, su conducta dejaba un poco que desear por sus treinta años de culto á Baco, sin que faltasen las correspondientes orgías.

Un día la megalomanía se declaró y comprendiendo por su ilustración que su cerebro andaba mal, hizo un viaje á la Capital de la República, donde un médico especialista le prestó sus cuidados. En vano fueron llenadas todas las indicaciones que la ciencia imponía: el enfermo sucumbió en el estado de miseria consiguiente á la periencefalitis crónico-difusa de los bebedores.

La convicción estuvo lejos de anidarse en todos los ánimos, tanto menos cuanto que patologistas de la talla de Don Ignacio Alvarado, padre, de un lado y Don Esteban Olmedo y Secundino Sosa de otro, estaban desacordes; pero los debates médico-legistas que se suscitaron y del estudio anatómico-patológico que del cadáver se hizo, se comprendió la claridad por todos deseada.

Sea el otro, el urdidor de hilaza de 42 años de edad y estado soltero, M. N. que ocupaba la cama n.º 5 de la Sala del Profesor Orvañanos el 12 de Marzo de 1897, con treinta años también de constante uso y abuso del mezcal.

Nos refiere: que hace un año se le hincharon por primera vez los párpados siendo en ocasiones tal su pesadez, que muchas veces no puede al despertar abrir los ojos; pero con el ejercicio del día y la copita que en ayunas acostumbra le desaparecía el hinchamiento. Hoy también los pies se le han hinchado, por lo que se asustó y pidió una cama.

La palidez clorótica de su cara vultuosa, su dispnea y sus edemas erráticos é irregulares, no nos permiten dudar, aun antes de examinar la orina, del estado de nuestro enfermo. Es albuminúrico.

El alcohol ha dejado á su paso incólume casi toda su trayectoria, descargando toda su acción sobre el epitelio del filtro renal; quizá su parenquima no esté exento, atendiendo al largo tiempo que su coraza epitelial ha dejado en parte de cumplir su misión, sin que me sorprendiera verlo algún día, aunque curado en la apariencia, sucumbir violentamente á algún ataque de uremia.

No es indispensable que las lesiones del alcohol se manifiesten de una manera aguda y más ó menos clara, sobretodo en patología renal.

¡Cuántas veces se afirma la perfecta salud de un individuo aparentemente satisfactoria, y sin embargo, una débil reliquia inflamatoria, semejante á una braza oculta bajo las cenizas, sobrevive, prosiguiendo lentamente y en silencio su destructora obra, y sólo después de una larga serie

de años se descubren los síntomas evidentes de una esclerósis renal establecida!

VI.

A fin de hacer lo más concreto posible este humilde trabajo, sólo indicaré un fenómeno que me viene llamando altamente la atención desde mis primeros estudios clínicos escolares, y es: que todas las enfermedades agudas toman, cuando se declaran en un individuo presa del alcohol, un sello especial, una modalidad propia que les dá una gravedad particular y que estoy seguro á nadie ha escapado esta apreciación. Por tal razón, no haré sino referir una pura observación que, además de la singularidad de su marcha, pone otra vez en relieve el efímero vigor de los bebedores.

Llamado al servicio de Infecto-contagiosos el 27 de Enero de 1898, en la Sección que el Hospital Militar tiene en Churubusco y siendo Jefe de las Salas el Dr. Constancio Peña Idiáquez, recibí en la Sala de tíficos con fecha 29 del mismo mes á un Gendarme de la 4.^a compañía, A. G., soltero, de 31 años de edad y anterior oficio comerciante.

Entre sus antecedentes, recogí el dato de quince años de tomar indiferentemente mezcal ó *refino* sin que le faltase el pulque un solo día. Emborrachábase con mayor frecuencia antes de ser gendarme, por condiciones de las amistades que cultivaba.

Llevaba, según él, seis días de enfermedad, sin querer consultar en su ignorancia, auxilio científico de seriedad, contentándose con los remedios privados que nuestro pueblo se imparte con la mejor buena fé.

Su bien desarrollado sistema muscular y satisfactoria panícula adiposa, adornando una talla elevada, revelaba una constitución fuerte y vigorosa.

Entre los fenómenos que primero me llamaron la atención, fué la falta de concordancia en un hecho que la práctica me ha mostrado con mucha frecuencia y es: la relación casi constante que hay entre la franqueza y la confluencia

de la erupción y el estado general del paciente. Parece como que el organismo, reaccionando en contra de la infección, halla en el brote eruptivo, un camino preparado al enemigo en su huida y sufriendo por el contrario, cuando este es raro y difícil, un especie de formidable ataque de concentradas fuerzas, mucho más activo y temible.

La temperatura tomó una marcha un poco discordante con el estado general, pues en tanto que éste era grave, aquella se mantuvo poco elevada.

El enfermo ofreció desde el día 30, reunidos los accidentes ataxo-adinámicos de tal modo, que me hicieron luego temer por su miocardio.

El día 31 su respiración se hizo entrecortada y difícil, declarándose un delirio inquieto, que me obligó, con la autorización del Dr. Idiáquez, á colocar dos enfermeros á su lado. Su incoherente delirio y constante movimiento, dieron durante la noche ocupación á sus veladores. El pulso, que se hizo rápido y debilitado, se levantó para decaer en seguida, claudicando mucho el día 1.^o de Febrero y haciéndose completamente irregular el día 2 (¿décimo día?), en que al fin se paralizó, á las 10 h. 25' p. m., sin que el alcohol, éter, estriénina, ni medio alguno artificial, lograra reanimar el ya por la infección agotado corazón.

VII.

La acción del alcohol no se limita á hacer sus víctimas entre las personas que á Baco rinden pleito homenaje, sino que estigmatiza á los descendientes de los desgraciados que han caído en el vicio, é imprime con indelebles caracteres la maldición sobre generaciones enteras bajo la forma de neuropatías más ó menos graves, que hacen de los hijos de los borrachos verdaderos parias de la salud, cuando no desembocan por término fual en la demencia ó en la locura.

Desde el instante de la concepción empiezan, con la evolución embrionaria, los sufrimientos del engendrado, y ya en el primer tercio de la preñez, el embrión convertido

en feto, paga muchas veces con la vida la intemperancia de sus ascendientes. ¡Cuántos abortos no tienen otra causa que la desordenada costumbre de las madres! El ánimo se conduele de ver tantos hijos útiles tal vez á la patria desarrollarse en pulquerías y garitos, de los que no los separan sino el vientre de su indolente madre, absorbiendo ya por los vasos que el pastel nutritivo del claustro materno le proporciona, los gérmenes del vicio que hará, si á término llega, frecuentemente su perdición.

En el Hospital de Maternidad hemos visto en plena clínica, con nuestro empeñoso maestro el Dr. Capetillo, las manchas blanquiskas y grasosas de la degeneración plasentaria, protestar más de una vez contra el nefasto vicio de la dipsonanía.

Se ha dicho que los degenerados engendran degenerados, y esta ley de herencia no podría aplicarse con más certeza que en el campo de los bebedores. Testigos la multitud de locos que llenan los manicomios, donde apenas se podrá encontrar un solo caso en que el alcohol no haya tomado una parte más ó menos activa en su desgracia ó en la de sus antecesores.

Ya tengamos en consideración el atavismo, ó bien con Weissmen veamos en la herencia, la trasmisión íntegra del plasma germinativo por medio de las celdillas germinativas; admitamos ó no su teoría de influencia gradualmente decreciente á medida que se suceden las generaciones, el hecho no es menos cierto: el alcohólico que engendra un hijo, sale histérico, epiléptico ó degenerado. Sin negar que por raras excepciones los hijos de alcohólicos puedan salir incólumes; pero la predisposición neuropática es frecuente.

VIII.

Por tal razón, aun cuando otras de tanto peso no hubiera, es de reprobarse el uso de las bebidas fermentadas que con los nombres de *mezcal*, *pulque* ó *refino* se expenden en muchas poblaciones del país. No niego que en muchas circuns-

tancias prestan indiscutible utilidad; pero es bien poca en comparación de los perjuicios á que su abuso expone.

No entraré á consultar opiniones europeas que con datos fehacientes nos prueban que las tres cuartas partes de niños epilépticos de la Salpêtrière provienen de padres alcohólicos, (1) cuando en México tenemos la confirmación palpable. Inquiérase los antecedentes en una persona neuropata y no puede uno menos de encontrar siempre el temido elemento, cuando no obrando por sí mismo, son sus reliquias que han legado con la vida sus antecesores.

Es erróneo creer en el carácter de indispensable atribuido al uso de las bebidas fermentadas, que alguien me ha alegado apoyándose en sus beneficios; basta para convencerse de ello, el que los antiguos Espartanos y otros pueblos han podido vivir sin alcohol, y descendiendo á la observación de la naturaleza misma, encontramos toda la serie de animales superiores, vertebrados ó no, hacer su evolución completa sin necesidad de él.

IX.

La cuestión del desarrollo del alcoholismo y de los caracteres inquietantes que toma en la República, ha llamado más de una vez la atención de algunos de nuestros médicos, y varias sociedades científicas han insinuado hacia nuestro gobierno el estudio de la extensión que este mal va tomando, amenazando hacerse uno de los más temibles peligros de la sociedad.

Sus progresos son debidos á dos causas principales: El consumo de bebidas alcohólicas puestas al alcance de todas las fortunas por su bajo precio, y segundo, la naturaleza de los alcoholes consumidos.

Desgraciadamente, la mayor parte de las fábricas destiladoras que poseemos no están provistas de aparatos de rectificación que permitan separar los productos y son los

I. "Guiraud," Manual de Higiene, 1890.

alcoholes de esta fuente, los que en razón de su bajo precio entran en mayor cantidad en la composición de las bebidas que consumen las clases populares, y esta circunstancia aumenta la toxicidad de las bebidas que se expenden.

X.

¿Qué medios pueden oponerse á la ascendiente progresión del alcoholismo, á fin de remediar para el porvenir los peligros que á México amenazan?

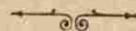
¿Debemos esperar de las casas de temperancia, cuyo establecimiento forma el ideal de uno de nuestros médicos potosinos, el Dr. D. Alejo Monsivais, ver estacionarse y aun retroceder su desarrollo, sin temer que al cabo de algún tiempo nuestras costumbres, que parecen no acomodarse á sus exigencias todavía, puedan darnos la experiencia de su restringida y limitada acción?

Esto tiene su remedio en un lugar más elevado y de omnimoda aplicación: Las leyes económicas del país.

No se puede negar que la sanción moral sea un adyuvante poderoso á su cumplimiento, y esto compete á los encargados de la educación primera, padres, tutores ó maestros. Siempre recordamos con fruición los consejos que á nuestra inocencia servían de velo en el hogar materno y las ideas que en él se adquieren, difícilmente se olvidan y desprecian. Si á una idea completa de lo que es el vicio de la embriaguez y sus consecuencias, se ven leyes represivas y energicas en aplicación, es indudable que el éxito será obtenido.

Que las tarifas que á las bebidas fermentadas se aplican como derechos de consumo se eleven, y muchos expendios se clausuraran. Que el examen de los alcoholes dedicados al consumo se haga, reprimiendo severamente la adición á todos los licores y bebidas de substancias extrañas, y no dudo que, aunque no faltarán cantineros y pulqueros que pongan el grito en el cielo, su comercio cederá ante los derechos de la sociedad amenazados.

CONCLUSION.



ILUSTRADOS JURADOS:

No se me escapa que en este humilde trabajo deben resaltar á cada paso faltas de todo género; y más cuando bien cortadas plumas han tratado magistralmente el asunto desde diversos puntos de vista; pero así como el experimentado marino con su mirada de águila, divisa en lontananza la puntiforme nubecilla que más tarde con horrenda tempestad lo envuelva, el novicio grumete solo es capaz de valorizar los tangibles huracanes, cuando la negrura del horizonte vomitando rayos y cascadas lo rodean.

Lejos de mi ánimo otra idea que la de cumplir un deber, al procurar llenar el requisito que nuestra ley reglamentaria exige, y mi conciencia está tranquila cuando al hacerlo, tengo la firme convicción de que la indulgencia es cualidad inseparable del talento y la ilustración.

México, Abril de 1898.

Mariano M. Martínez.





JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

